

CAMINO

Camino en el desierto. Quedan mis huellas hundidas en la arena y se extienden tras de mí hasta el infinito, por momentos soy yo quien las deja atrás; por momentos son ellas las que me impulsan a seguir. Miro al horizonte y solo veo algunas imágenes difusas. Parecen no estar, constantemente se bifurcan y se unen engendrando un vaivén visual en el que todo se mezcla; una mirada, un trozo de noche, un suspiro, las alas de un ángel o un pájaro, una ola de mar que va y viene, el reflejo de mis ojos en este desierto y un sin fin de efigies que no logro distinguir.

Un buitre vuela y chillá sobre mí, entonces siento que soy capaz de ser él que quizá sea capaz de ser yo, y que acaso quiera serlo como yo quiero ser él. Y decido gobernar su cuerpo. Me proyecto hacia el animal. Ya veo a través de sus ojos, ya siento su sed y su angustia; y justifico sus chillidos pues yo también lo hago. Pero creo que me gusta. A pesar del malestar disfruto plenamente de este vuelo, del viento rozando mis alas, de la inmensa mano que me toma y que es mi mano gobernada por el buitre ansioso de devorarme. Arranca con mis dientes una de sus alas, y comienza a masticarla con duro frenesí. Ya no quiero ser él pues las mordidas duelen. Vuelvo a mi cuerpo. Siento ahora sus tibias plumas molestando en mi garganta y su trozo de ala asomándose en mi boca. Me repugna la sensación y escupo los restos al suelo. Observo al ave que se retuerce de agonía, sin un ala, sin poder volar. Pero no soy culpable y respiro aliviado. Fue él quien arrancó un pedazo de su cuerpo con mis dientes; fue él quien no soportó mi hambre y se devoró a sí mismo.

Así continué caminando. Miro arriba en busca de alguna nube y no la encuentro. Pero detengo mi vista en el cielo; creo que también puedo ser él. Comienzo a despegar desde mi más íntima esencia, y me proyecto hacia ese Eterno celeste en el cual me sumerjo y baño como una estrella más, sublimándome lentamente y comenzando a ser él. Ahora soy cielo, siento su inmensidad y su aparente vida. Encuentro que las estrellas se mueven dentro de mí y que soy su protector. El sol me quema y me atraviesa por el medio, deja su incesante surco separándome en dos partes casi iguales. Cuatro días pasan en un instante y continúa con fuerte obstinación, recorriéndome de este a oeste sin variar ni cambiar si quiera una vez. Seis días y todo es igual; un ciclo aletargador, un inmenso vacío en el que jamás pasa nada. Ya estoy aburrido de ser él y volviendo a mi cuerpo lo encuentro tendido en la arena, con la conciencia del cielo, mis ojos fijos en un punto lejano y una lágrima que corre por mi mejilla. El Eterno celeste llora porque quiere volver a ser inmenso, porque extraña la insistente rutina del sol. Y lo complazco.

Estoy en mí nuevamente. Tomo asiento en una roca y descanso. Pienso que si supiera donde voy llegaría al instante, pero no lo sé. Quisiera beber algo en este momento interminable, en este ilógico cauce de las cosas que se vuelve más insoportable con cada paso, con cada latir de ese corazón mecánico que hay en mi pecho. Pero ¿es este acaso mi pecho?. ¿Quién soy si no un poco de cada ser en el que habito?. Soy un alma intemporal que viaja por el universo destrozando y reconstruyendo, o Ya no lo recuerdo. Hace muchos siglos que no pienso en ello. Hace millones de existencias que cada paso se hace inmenso, que cada viaje sin destino es una excusa más para continuar conciente.

Debajo de mí la roca se deforma, toma mis proporciones y me imita; es ahora como yo, un ser frío y de piedra. Entonces una imagen irrumpe en mi mente: ¿Qué hay si hago al hombre?. Puedo hacerlo, aunque no lo sé; quizá sean un problema para el universo. Y por el contrario, puede aportar mucho en su favor. No lo sé, la disyuntiva es terrible y paradójicamente bella. Debo hacerlo, aún cuando todo llegue a su fin, aún sabiendo que el Todo va a ser destruido, debo hacerlo por algo que me empuja y habita más allá de mi conciencia. Lleno los mares, lanzo un trozo de mí mismo y espero, no mucho...

solo un par de existencias, y sé que el hombre se encargará del resto.